

Maestros de lectores

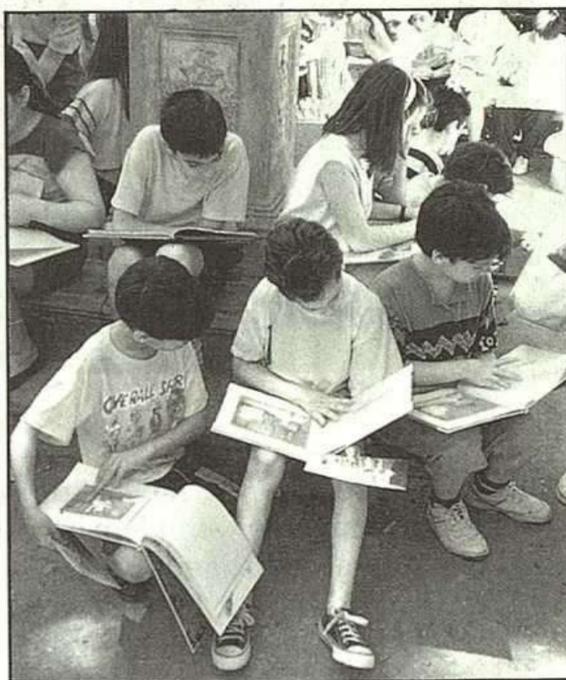
La formación permanente

por Josep Antoni Fluixà*

La mayoría del profesorado en activo de la Comunidad Valenciana recibió en su día una escasa —por no decir nula— formación inicial, tanto en estrategias de animación lectora como en literatura infantil y juvenil. Incluso en la actualidad, esta formación preliminar universitaria tampoco parece ser la más adecuada y, en todo caso, resulta insuficiente al depender de la optatividad de la asignatura o de la buena voluntad o criterio del profesor o de la profesora de literatura, fruto de su libertad de cátedra.

Durante años, al menos en apariencia, esta deficiente preparación académica y profesional no importó demasiado. La preocupación, pues, de los maestros y de las maestras por el proceso lector no iba más allá de la sistematización de un método capaz de conseguir la decodificación de las gráficas, válida y necesaria para oralizar los escritos. Probablemente, muy pocos percibieron en su formación inicial la necesidad de una lectura funcional y placentera. Recordemos aquel viejo dicho de «la letra con sangre entra», y la literatura, si existía en las aulas, nunca dejaba de ser una relación interminable de obras y de autores.

Afortunadamente, aquel viejo modelo, tanto lingüístico como literario, fracasó por su ineficacia. Fue entonces cuando apareció, entre ciertos sec-



tores progresistas del profesorado, la inquietud por los tipos de texto más adecuados para la práctica docente del aprendizaje de la lectura. Comenzó así una especie de etapa autodidacta que intentaba superar las carencias de formación detectadas.

En el País Valenciano, después de la aprobación de su estatuto de autonomía, un hecho significativo vino a agudizar esta necesidad de búsqueda de textos: la introducción de la lengua propia de los valencianos en el sistema educativo. Los maestros y las maestras necesitaban con urgencia materiales de lectura aptos, adecuados

a las capacidades de sus alumnos y alumnas, e interesantes. Fue éste también el arranque definitivo de nuestra literatura infantil y juvenil. Lógicamente, nadie podía partir de una sólida preparación inicial en un tema que estaba, por decirlo de alguna manera, casi en su etapa fundacional. La información, en consecuencia, sólo podía llegar a través del esfuerzo individual.

Pero dejar la actualización de los profesionales de la enseñanza a su libre decisión y voluntad es no solamente peligroso por su posible desorientación, sino también injusto. La Administración educativa tiene la obligación y la necesidad de establecer mecanismos de reciclaje y de formación permanente válidos y lo suficientemente atractivos como para mantener la ilusión constante por la renovación, si no quiere que su sistema pedagógico se fosilice y pierda su finalidad social.

En este sentido, la Administración educativa valenciana ha realizado en los últimos años un esfuerzo claro e innegable, aunque es muy probable que a casi nadie le parezca suficiente. En un primer momento, con la participación y colaboración de las universidades se lanzó una gran oferta de «Cursos de lingüística valenciana y su didáctica». Estos cursos sirvieron también para dar a conocer entre los maestros y las maestras la existencia



de una literatura autóctona que había estado oculta de sus antiguos planes de estudio.

Fomentar el hábito lector

Pero lo que realmente posibilitó la sistematización de los esfuerzos individuales y la posibilidad de una auténtica y organizada formación permanente del profesorado, fue la creación de los centros de profesores (CEPs) y el establecimiento de planes de formación postuniversitarios.

Inicialmente, los CEPs originaron muchas expectativas que, en honor a la verdad, no siempre se han visto cumplidas. En gran parte, por su problemática de infraestructura material y personal. No obstante, sería injusto negar su papel de difusión de ideas pedagógicas y didácticas. Sobre todo, en un campo como el de la literatura infantil y juvenil valenciana y en el de la animación lectora, en el que los conocimientos previos de los educadores valencianos partían, prácticamente, de cero.

Los maestros y las maestras, para mantener en condiciones su práctica docente en una escuela cada vez más moderna y adaptada al ambiente sociocultural que le rodea, necesitaban y necesitan en el campo de la animación lectora lo siguiente:

—Una buena formación e información sobre la literatura infantil y ju-

venil existente: autores, obras, colecciones y editoriales.

—Unos conocimientos elementales de organización y funcionamiento de la biblioteca de aula o escolar.

—Nociones de estrategias y técnicas de animación lectora, así como sugerencias para la planificación de actividades lúdicas que motiven la lectura y fomenten el hábito lector.

—Información sobre sistemas de evaluación sencillos y válidos que no provoquen el rechazo de los alumnos y las alumnas.

Desde los CEPs, en mayor o menor medida según las especiales características, aptitudes e intereses de sus miembros, se ha intentado dar respuesta a estas necesidades del profesorado. Se han formado grupos, se han organizado conferencias y jornadas con la participación de diversos sectores de profesionales, y se han programado y convocado cursos institucionalizados de animación lectora o biblioteca.

Desde este enfoque, cabe resaltar la mayor tradición y experiencia de los primeros CEPs creados en nuestra Comunidad, y llamados, por ello, históricos. En este sentido, el CEP de Godella resulta emblemático por su dedicación al tema desde hace años, y por las actividades que ha promovido en todos los centros de su zona. Es de justicia señalar el esfuerzo realizado por dos de sus pioneros, Tere-

sa Hermoso y Jordi García Vidal, a los que se les han añadido otros asesores con la misma ilusión y empeño. El CEP de Godella tiene formados en la actualidad dos seminarios de animación lectora, mantiene contactos con el Servicio de Archivos y Bibliotecas de la Conselleria de Cultura, Educació y Ciència, y con la Asociación de Bibliotecarios del País Valenciano; ofrece, asimismo, varios cursos de biblioteca y animación, textos en verso, textos en prosa, técnicas de escritura y dramatización, entre otros.

Merecen también nombrarse, por su actividad, CEPs como los de Torrent, Alicante, Alcoi y Benidorm. En todos ellos se deja notar la presencia de asesores seducidos por la cuestión. A estos CEPs se les han unido otros, más jóvenes algunos, que tienen programadas para el presente curso, 1992-1993, actividades de literatura y animación. Son los CEPs de Elda, Orihuela, Vinarós, Alzira, Ontinyent, Sagunt-Tuejar y Xàtiva. No deberíamos olvidar tampoco las actividades y los cursos que desde el Servicio de Enseñanza del Valenciano se llevan a cabo y que promueven en gran parte el conocimiento de nuestra literatura infantil y juvenil.

Todo ello nos muestra un panorama aparentemente esperanzador que no debe engañarnos. El profesorado valenciano muestra, en general, un gran interés por el tema, pero la oferta de formación es todavía insuficiente. Depende, en gran medida, de la sensibilidad de los asesores y, por ello mismo, pueden afectar en su desarrollo a necesidades coyunturales y urgentes como la elaboración de los proyectos curriculares. No obstante, se ha realizado un largo camino que va del autodidactismo a la posibilidad de una formación permanente planificada y de calidad. ■

* **Josep Antoni Fluixà** es profesor de EGB y escritor. Actualmente es asesor de Primaria-Área de Lenguas, del CEP de Alzira-La Ribera (Valencia), y director literario de la colección *El Micalet Galàctic*, de Bromera, donde ha publicado algunos de sus relatos para niños.